

63 Semana de Misionología de Burgos

La Misión tenemos que hacerla juntos

“SACERDOTES PARA LA MISIÓN”

Por Mons. Camilo Lorenzo Iglesias
Obispo de Astorga y miembro de la CEM

Saludo con profundo afecto a Mons. Francisco Gil Hellín, Arzobispo de esta archidiócesis de Burgos en la que nos encontramos; a Mons. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona y Director de las O.M.P.; a Mons. Ramón del Hoyo Obispo de Jaén y Presidente la C.E.M.; y a los Obispos Mons. Miguel Asurmendi, de Vitoria y Mons. Amadeo Rodríguez obispo de Plasencia, miembros de la C.E.M.

Saludo muy singular para el Ilmo. Sr. D. Eloy Bueno responsable de la Cátedra de Misionología y alma de estas semanas de misiones, juntamente con el profesor Roberto Calvo y a todos los profesores de esta Facultad de Teología de Burgos así como a todos los que colaboraran en esta semana ofreciendo sus ponencias y comunicaciones, en nombre de C.E.M., gracias.

Saludo también a todos vosotros los misioneros, porque sin vosotros no estaría la Iglesia cumpliendo el encargo que hizo el mismo Jesucristo a los apóstoles cuando les dijo: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15) Y no os olvidó a todos los que participáis en estas jornadas centradas en la misión

INTRODUCCIÓN

El tema de mi intervención como inicio de esta semana de Misionología, a la que no llamo ponencia, porque no lo es, sino que la califico de comunicación sobre la participación indispensable del ministerio ordenado en la evangelización de los pueblos a la que llamamos “Misión ad Gentes”.

El ministerio ordenado es indispensable porque, si bien el anuncio del Evangelio es misión de todo bautizado, no así la celebración de los sacramentos. La iniciación cristiana, necesaria también en nuestras comunidades de vieja tradición, culmina, como todos sabemos con la recepción de los sacramentos llamados de la Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía e incluyendo también la Penitencia.

Los sacramentos hacen descubrir y experimentar la necesidad de hombres que hayan recibido el sacramento del Orden sacerdotal. Desde esta afirmación se comprende que se ofrezca esta reflexión con el título de “Sacerdotes para la misión” en el inicio de esta semana dedicada a las misiones entendidas como anuncio del Evangelio en lugares donde haga el primer anuncio o sea necesario intensificar la evangelización.

Mi exposición será como una relectura de fuentes que nos ayuden a recordar que el sacerdote es imprescindible en la evangelización, sea cual fuere la situación del lugar en el que nos encontremos, tanto en las viejas comunidades cristianas como en los lugares de primera evangelización.

Mi exposición consta de los siguientes capítulos:

I/-Jesús y su mensaje: Jesús el primer misionero.

II/-Jesús envía a sus Apóstoles.

III/-Enseñanza del Concilio Vaticano II

IV/-Instituciones en las que el sacerdote diocesano puede realizar su vocación misionera Ad Gentes: Misiones diocesanas, OCSHA, IEME.

V/-A modo de conclusión

I/- Jesús el primer misionero Ad Gentes.

Jesús fue enviado por el Padre para que inicie una nueva etapa en la relación con los hombres en la que se cumple la promesa del Padre que ya en el paraíso promete la salvación: "Enemistad pondré entre ti y la mujer entre tu descendencia y la suya"

El antiguo testamento nos enseña lo que sucedió a lo largo de milenios. Dios se fue manifestando lentamente, se fue produciendo un progreso constante en el descubrimiento del Dios único y verdadero. Y en ese progresivo descubrimiento aparece con frecuencia la contaminación con otras religiones falsas que provocan el abandono del Dios que se había manifestado a sus padres. A nuestra mente vienen con facilidad las tensas situaciones que vivió conducido por Moisés, ya que torturado por la sed murmuró contra él ¹ y entre todas sobresale lo que sucedió cuando, a petición del pueblo, Aarón fabrica un novillo de oro y les dice: "Este es tu dios, Israel, el que te sacó de Egipto" que era el ídolo adorado por el pueblo en la ausencia de Moisés, que había subido a la montaña para recoger las Tablas de la Ley, y Moisés indignado rompe las Tablas de la Ley que Dios le había entregado.

Pero dejando aparte los milenios que han de transcurrir, nos situamos en el tiempo en el que se realiza la Encarnación del Hijo de Dios.

Al llegar la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo al mundo que nació de María Virgen. La Encarnación nos la cuenta S. Lucas su evangelio en el capítulo 1,26-38 y el nacimiento en 2,1-20

1º-Las primeras palabras de Jesús que recoge el Evangelio son las que pronuncia en el templo de Jerusalén a los doce años:

"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" o ¿en las cosas de mi Padre?" (Lc 2,49) Así manifiesta Jesús que tiene que cumplir la voluntad de su Padre y reclama una independencia absoluta respecto a las criaturas para cumplirla. Palabras que superan lo propio de la edad de doce años. Por eso María y José "no comprendieron la respuesta que les dio" (Lc 2,50)

2º-Cuando Juan bautiza en el Jordán a Jesús sucede que "Mientras oraba, se abrió el cielo y bajó el Espíritu sobre Él en forma de paloma, y vino del cielo una voz: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto" (Lc 3,21-22)

La voz del Padre evangeliza a los que rodean a Jesús proclamando que es el Hijo de Dios.

3º-En la sinagoga de Cafarnaún le entregaron el libro del Profeta Isaías y leyó este pasaje:

"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido.
Me ha enviado a anunciar el evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad
y a los ciegos la vista.
Para dar libertad a los oprimidos:
Para anunciar el año de gracia del Señor"

De forma explícita se nos dice que está anunciando la Buena Nueva o el Evangelio y los que oían aprobaban sus palabras. Sin embargo cuando sigue hablando, este anuncio concluye queriendo despeñarlo porque había denunciado su falta de fe en él.

¹ Cfr Ex 17,1-7; 32,1-10

4º-En Otros lugares como si Jesús fuese un mensajero ambulante “la gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese. Pero el les dijo: También a otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios, para eso me han enviado. Y predicaba en las sinagogas”. (Lc 4,42-44)

De nuevo manifiesta que él tiene que anunciar el Reino de Dios y por eso se mueve de forma continua y sin apego a ningún lugar. Jesús camina y camina intentando encontrarse con los más pobres para que puedan descubrirlo no sólo físicamente sino también su mensaje.

5º-Conflictos: Anteriormente he recogido el pasaje en que querían despeñarlo por el barranco que había al lado de su pueblo.

Pero ahora el evangelista Lucas ya nos presenta un conflicto más importante motivado porque unos traen en una camilla un paralítico y no pudiendo llegar a Jesús lo descolgaron por el tejado en la camilla hasta delante de Jesús. Y Jesús “viendo la fe que tenían, dijo: “Hombre tus pecados están perdonados. Los escribas y los fariseos se pusieron a pensar: ¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios?” (Lc 5,20-21) Luego viéndolo marcharse llevando la camilla “todos quedaron asombrados y daban gloria a Dios” (Lc 5,26)

6º- Jesús reza al Padre y nos enseña a orar.

“Jesús subió a la montaña a orar y pasó la noche orando a Dios... Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles...” (Lc 6,12.13) En otros pasajes aparece también Jesús orando, pero ante una elección tan importante Jesús no quiso tomarla sin manifestar a sus apóstoles cómo debían prepararse para los grandes acontecimientos. Y así Jesús para la elección de los apóstoles, de tanta trascendencia, podíamos decirlo en lenguaje humano, tenía que comentárselo al Padre.

Aquí estamos algunos obispos y un grupo numeroso de sacerdotes, misioneros, religiosos, religiosas y laicos que podemos preguntarnos si ante las grandes decisiones también tenemos la misma actitud de Jesús que permanece en oración durante toda la noche para tomar acertadamente la decisión sobre los que debía elegir. Y a pesar de eso se le coló entre los elegidos el traidor, que lo entregaría con un beso, el que negaría conocerlo y los que en cuanto lo detienen huyen y lo dejan solo.

Este pasaje es muy aleccionador para que si no acertemos después de poner los medios no nos sintamos culpables, fracasados y desesperanzados ante la actitud que puedan tener algunos o bastantes de los que han seguido los pasos de la iniciación cristiana e incluso han sido fervorosos cristianos o consagrados que traicionan al mismo Jesucristo.

7º- Jesús utilizó muchas veces para enseñar las parábolas.

Para todo evangelizador es muy significativa y aleccionadora la forma que Jesús utilizó al proponer su enseñanza a través de parábolas. La realidad es que éstas son muy fácilmente asimilables y la enseñanza se grava profundamente en la mente y en el corazón del que la escucha. Para los ambientes rurales una de las más hermosas es, sin duda, la de del sembrador. Y es muy sugerente que así como la semilla si no encuentra tierra buena no da fruto, tampoco la semilla del Evangelio si no encuentra un corazón abierto para acogerla y cuidarla tampoco dará el fruto de una vida cristiana fiel a Jesucristo.

Pienso que son insuficientes estos textos recogidos del evangelio para descubrir que Jesús es modelo para cualquier evangelizador, para que lleve siempre en sus labios la Palabra de Dios y en el corazón, y profundo amor a Cristo y a los hermanos.

II/- Los continuadores de la misión de Jesús:

1º- Jesús envió a Pedro y a los demás Apóstoles.

a/ Envío como experiencia.

b/ Envío definitivo.

2º- Vocación misionera de la Iglesia.

1º- Jesús envió Pedro y a los apóstoles:

a/ Jesús realiza un envío como experiencia:

Jesús comenzó, podemos decir haciendo una experiencia: "Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto... "Ellos salieron a predicar la conversión" (Mc 6,7-9.12)

Jesús quiso que sus apóstoles tomaran conciencia de la misión que un día, ya cercano tendrían que asumir que no era otra que llevar a todos los pueblos lo que Jesús les había anunciado durante varios años. Así podrían experimentar el gozo que produce la predicación al evangelizador, cuando es aceptada y seguida, por los oyentes, así como la desazón que invade su corazón si es despreciada o incluso si la respuesta es la persecución, como sucedió en tantos lugares y circunstancias tal como recoge la historia de la evangelización realizada por los apóstoles hasta nuestros días.

Es conocido como no sólo persiguieron a Jesús hasta padecer la muerte en una cruz, sino también a sus discípulos.

Pero en el pasaje evangélico antes citado los apóstoles "echaban demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban" (Mc 6,13) Y en consecuencia los apóstoles regresaron eufóricos ante lo que habían podido experimentar.

Sin embargo no había sido más que un ensayo, una experiencia pasajera que manifestaron, pero lo más importante vendría más tarde.

b/ Envío definitivo de los Apóstoles:

Jesús antes de subir al cielo hace el envío solemne y definitivo de sus apóstoles al mundo.

Encontramos el relato del envío de forma explícita en los evangelios de Mateo 28,19-20 y Marcos 16,14-16. E implícitamente en Lucas 24,46 y en Juan 21,15-19.

El Evangelio de S. Mateo dice que "Jesús dirigiéndose a los Apóstoles les dijo: "Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y ensañándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20)

Es claro que los Apóstoles son enviados a todo el mundo sin excluir a nadie: "Haced discípulos de todos los pueblos" Pero recibir el Evangelio supone acoger a la persona de Jesús y todas sus enseñanzas. El bautizado en el nombre

del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo asume también "guardar todo lo que os he mandado". La fe es el fundamento de toda la vida cristiana, pero al mismo tiempo la fe sin obras no puede salvar. El apóstol Santiago nos lo dice de forma explícita: "Tú crees que hay un solo Dios; muy bien; pero eso creen también los demonios y los hace temblar" Muy importante la última frase...

Nosotros debemos, además, prestar atención a la última frase del Evangelio de S. Mateo: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20) Sí, Jesucristo está con la Iglesia; convicción que nos mantiene firmes en la fe.

Los evangelizadores y los apóstoles en primer lugar fueron enviados y también todos los cristianos somos enviados a ser testigos y anunciar la fe en Jesucristo. Sin embargo de forma más singular recibimos esa misión los que hemos recibido el ministerio sacerdotal que es imprescindible para la plena evangelización. Hemos recibido la misión específica de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos sabiendo que nos asiste el Espíritu Santo, por lo que todo evangelizador no está solo, sino que Jesús por el Espíritu esta con todo evangelizador.

2º- Vocación misionera de la Iglesia

Después de escuchar las últimas palabras que Jesús dirige a sus Apóstoles antes de subir al cielo, que son como su testamento: "Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28-20) podemos decir con Pablo VI que "La Iglesia existe para evangelizar, es decir para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio en la santa Misa, memorial de su Muerte y de su Resurrección gloriosa"². Por tanto la vocación de la Iglesia es ser misionera.

El Concilio Vaticano II nos habla de la evangelización en varios documentos. Recordemos algunos de los más importantes:

"La Iglesia acordándose del mandato del Señor que dijo: "Predicad el Evangelio a toda la criatura" (Mc 16,15) procura con gran solicitud fomentar las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de las almas"³.

La Iglesia tiene vocación misionera porque debe cumplir el mandato de Jesús: "Id y haced discípulos de todos los pueblos" por lo que la Iglesia sigue y seguirá siempre enviando evangelizadores mientras no esté plenamente establecidas las Iglesias... Y aunque cualquiera pueda bautizar, pero no, culminar la edificación del Cuerpo de Cristo mediante el sacrificio eucarístico. La Iglesia tiene vocación misionera. La acción prioritaria de las Iglesias particulares será siempre la Misión ad Gentes. En el Congreso Nacional de Misiones se pronunció una conferencia bajo el título "Misión ad Gentes acción prioritaria de las Iglesias particulares"⁴. En esa ponencia se puede estudiar y profundizar en este tema, que está fundamentado en que "El Concilio pidió a los Obispos que formen con el mayor empeño las vocaciones sacerdotales y religiosas, prestando especial atención a las vocaciones misioneras"⁵

También el Concilio Vaticano II en la misma constitución LG nos recuerda que "Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante la Iglesia

² EN 14

³ LG nos. 16-17

⁴ J. Esquerda Bifet: Congreso Nacional de misiones 2003

⁵ ChD 14

en aquellos lugares y circunstancias en que solo se puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos”⁶.

El decreto “Christus Dominus” contiene además la referencia a cómo “Todos los Obispos en unión y comunión con el Papa son responsables del bien de toda la Iglesia. Y cada uno, juntamente con los otros Obispos, es responsable de la Iglesia”⁷. De ahí que se diga en este mismo documento, antes citado, que “los Obispos han de cultivar las vocaciones misioneras tanto sacerdotales y religiosas”.

Sin embargo en este tema es fundamental que tengamos en cuenta el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, Concilio Vaticano II, que comienza con estas palabras: “La Iglesia enviada por Dios a las gentes para ser “sacramento universal de salvación”, por exigencia radical de su catolicidad, obediente al mandato de su fundador se esfuerza en comunicar a el Evangelio a todos los hombres”⁸.

Los mismos Apóstoles, sobre quienes la Iglesia ha sido fundada, siguiendo las huellas de Cristo “predicaron la Palabra de la verdad y engendraron las Iglesias”⁹. Sus sucesores, los Obispos, están obligados a perpetuar esta obra, a fin de que la palabra de Dios se difunda y glorifique (2Ts 3,1) y el Reino de Dios sea anunciado” (Ad Gentes). Sin embargo bien sabemos que en la Iglesia, todos los cristianos tienen su propia responsabilidad por lo que ha de cumplirse que “todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a Él por el Bautismo, por la confirmación y la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a la plenitud. Además debe saber todo cristiano que la principal responsabilidad y obligación en la difusión de la fe se cumple viviendo profundamente la vida cristiana”¹⁰.

Y espero que de alguna manera mis palabras ayuden a profundizar en lo que queremos decir con esta afirmación: La vocación misionera de la Iglesia. Y por qué decimos que “la Iglesia existe para evangelizar” Y también por qué la encíclica “Redemptoris Misio” nos habla de una nueva primavera y de una nueva época para la misión si se cumple que “ningún creyente en Jesucristo y ninguna institución de a Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los hombres”¹¹.

Recordando, por último, que también en el Vaticano II encontramos estas importantes afirmaciones: “Como la Iglesia es toda ella misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios, el concilio invita a todos a una profunda renovación interior, a fin de que, teniendo viva conciencia de la propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, acepten la participación en la obra misionera entre los gentiles”.

En conclusión la primaria condición para la eficacia del anuncio del evangelio en las misiones es la fidelidad personal al Evangelio que se anuncia.

III/ Los presbíteros en las misiones.

Aunque sin hacer referencia explícita a los presbíteros, todos entendemos que el desarrollo del proyecto evangelizador diseñado en el Decreto Ad Gentes depende de los presbíteros. Ellos serán los llamados a animar las

⁶ LG 33

⁷ ChD 6 y 14

⁸ AG 1

⁹ LG 48

¹⁰ Cfr AG 36

¹¹ RMI 3

comunidades, ofrecer los sacramentos y al mismo tiempo contar con los religiosos, religiosas y laicos entregados a la causa de la evangelización.

IV/ Los presbíteros en las misiones: Instituciones en las que el sacerdote diocesano puede realizar su vocación cristiana

Ahora en esta última parte intentaré dar respuesta a lo que plantea el título: "Sacerdotes para la misión".

Entiendo que se refiere al clero secular, aunque sin excluir a los religiosos. La Iglesia cuenta unas instituciones en las que los sacerdotes seculares pueden integrarse y colaborar en las naciones que designamos como países de misión:

- a/ Misiones Diocesanas.
- b/ Obra de Cooperación Sacerdotal en Hispanoamérica OCHSA
- c/ Instituto Español de Misiones Extranjeras IEME.

a/ Misiones Diocesanas

Esta modalidad está de actualidad. Supone que, en general, una diócesis de España acepta prestar un servicio pastoral en una diócesis sobre todo de Hispanoamérica. Se comienza por una relación del Obispo que acepta enviar algunos sacerdotes y el Obispo que los va a recibir en la suya, ofreciéndoles un lugar concreto en el que han de ejercer el ministerio sacerdotal. Normalmente estas gestiones presuponen tiempo porque ha de ser estudiada la realidad en la que se va a trabajar y las condiciones que se han de reseñar en un convenio aceptado por los respectivos Obispos. Solamente así los sacerdotes que se envíen y aquellos con los que han de colaborar harán que la misión sea eficaz y fructífera.

Esto supone también que los sacerdotes que se envíen, sean, de alguna manera, conocidos por el Obispo de la diócesis en la que se han de integrar. Y los sacerdotes, también es conveniente que conozcan al Obispo receptor. Conocimiento aunque básico, debe ser suficiente.

Parece que este conocimiento mutuo adquirido solamente por correspondencia escrita puede no ser suficiente. Pero es verdad también que para adquirir un conocimiento pleno hace falta tiempo y solamente se podrá lograr con el trato personal prolongado.

Y a pesar de que se haya dispuesto de un tiempo largo para hacer el convenio de colaboración no siempre se logra una buena colaboración. Sin embargo los contactos ayudarán a que el proyecto salga bien.

Ante lo que acabo de señalar pueden ser iluminadoras estas palabras de un misionero: "Como sacerdote diocesano veo la misión aquí, en África, de una manera distinta a como la veía en mi diócesis de España" y entre otras afirmaciones añado estas dos:

- "La esencia es la misma, pero es muy cierto, al menos en mi caso, que al venir a la Misión cambian totalmente los esquemas que sustentan esa esencia misionera.

- "Para mí todos los sacerdotes diocesanos deberían pasar por la misión, para después agrandar y dignificar nuestro servicio sacerdotal en la diócesis de origen"¹².

Sin embargo es evidente que muchos, al menos en la actualidad, ante la escasez de sacerdotes, pueden encontrar muchas dificultades porque a pasos

¹² Jesús M^a Peña Peñacoba: Congreso Nacional de Misiones: Sacerdotes diocesanos en la misión (pág 359)

agigantados disminuyen los sacerdotes en activo. A pesar de eso no podemos negarnos a que un buen sacerdote pueda estar durante un tiempo en una Misión Diocesana. Será beneficiosa para el sacerdote y a su vuelta vendrá más capacitado, con mayor espíritu de trabajo y también capacitado para una mayor generosidad.

Se puede afirmar que, en general, la misión hace descubrir la universalidad de la Iglesia porque al ampliar el horizonte se puede mirar con mayor objetividad el mundo que nos rodea.

Me atrevo a relatar una anécdota que mi padre nos contaba: Cuando el padre de un joven de su aldea marchaba a la mili caminando hacia la ciudad donde estaba el cuartel, allá por el año 1920, y al llegar a la cumbre de un puerto de montaña, como él no había salido de los alrededores de su pueblo, exclamó: ¡Pai, qué grande é o mundo! ¡Padre qué grande es el mundo!

A nosotros no nos sucede algo tan sorprendente, pero algo parecido nos puede suceder en relación con los problemas que nos hacen sufrir, porque nos falta conocimiento de lo que sucede lejos en situaciones eclesiales que no conocemos y por eso nos parecen más fáciles.

Estoy seguro de que el conocimiento de otras Iglesias, no solamente por el mapa y los libros, sino por haber residido y compartido la vida con sus gentes y su clero, nuestra postura será muy diferente, aunque en las Misiones Diocesanas se trabaje con sacerdotes de la diócesis a la que hemos llegado. Las reuniones, los planes pastorales, el contacto e intercambio con los sacerdotes de la diócesis receptora, de cultura diferente a la nuestra, etc. abre el corazón para querer y comprender las limitaciones, los frutos y éxitos, y los fracasos de cada día.

La importancia de este hecho se manifiesta, además, cuando por la experiencia se descubre la universalidad de la Iglesia. Somos de ayer y de siempre; podemos ser diferentes en la psicología y costumbres, en la cultura... pero el descubrimiento de Jesucristo nos une y unifica en lo fundamental. Porque al conocer Jesús y creer en Él ya poseemos una dinámica interior que nos permite sentirnos hermanos y coherederos del Reino eterno en el que nos espera Jesucristo, el Señor de nuestra vida y de nuestra muerte.

b/ Obra de Cooperación Sacerdotal en Hispanoamérica (OCSHA)

El punto de partida de este apartado es saber que todo sacerdote tiene que estar abierto no sólo a trabajar en cualquiera de las realidades pastorales de propia diócesis sino que por el sentido de la catolicidad de la Iglesia se ha de estar disponible para cualquier misión que se le pueda encomendar al servicio de otras Iglesias. Todos los sacerdotes debemos tener corazón y mentalidad misionera. Los sacerdotes "no dejarán de estar disponibles al Espíritu Santo y al Obispo para ser enviados a predicar el Evangelio más allá de los confines de su país..."¹³.

La OCSHA cauce misionero de los presbíteros diocesanos.

Durante el segunda mitad del s. XX hubo un a gran efervescencia misionera en España que hizo surgir una gran inquietud por la evangelización del mundo. En los seminarios de España que se llenan de seminaristas a partir del los años cincuenta se produce una sentida preocupación por la evangelización de todos los pueblos. Recuerdo el influjo de la llamada "Academia de Misiones" en mi seminario, y de la que formé parte, en el despertar del espíritu misionero que cuajó en la incorporación de compañeros en Institutos misioneros, sobre todo en el IEME, Combonianos y después en sacerdotes de la OCSHA.

¹³ Vicente Moreno Nevares: C.N.M.: La HOCSA servicio de cooperación Misionera en Hispanoamérica. 367 ss.

Es claro que en este ambiente de entusiasmo misionero se explica el nacimiento de la "Obra de Cooperación en Hispano- América" en la que numerosos sacerdotes diocesanos firmaron compromisos de tres, cuatro o más años, aunque luego muchos prolongaron años y más años, e incluso no regresaron hasta la jubilación o permanecer allí hasta el fin de su vida. Después de una de numerosos equipos sacerdotales a Hispanoamérica y ahora, a pesar de la escasez de ordenaciones de sacerdotes diocesanos que sufrimos, no pasa ningún año sin que algunos se incorporen a la importante e imprescindible tarea de la evangelización fuera de las fronteras de España y cumplir el deber de colaborar con cualquier Iglesia.

Y esta realidad misionera es fruto de la convicción del deber que toda Iglesia particular de vivir la corresponsabilidad en la evangelización universal. Bien sabemos que, todas las diócesis, por pobres que sean en vocaciones deben plantearse siempre la ayuda a la Iglesia universal que será signo de que se siente el mandato de Jesús "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15)

Y esta responsabilidad no puede asumirla el Obispo en solitario, sino que debe ser fruto de la pastoral ordinaria de la Diócesis¹⁴. Además el presbítero diocesano no puede asumir esta misión a título personal sino como miembro del presbiterio diocesano, de tal forma que también la Diócesis asuma la responsabilidad, si lo necesita, del sostenimiento del que ha sido enviado.

Tengamos en cuenta que por este cauce llegaron, en apoyo de las Iglesias de Hispanoamérica, más de dos mil misioneros del clero diocesano desde el año 1953.

Como todos conocen el que sigue el cauce de incorporarse a una diócesis hace el compromiso por un tiempo definido que puede renovarlo de acuerdo con su Obispo por el tiempo que se fije. También es conocido, como señalé anteriormente, que son muchos los que pasan largos años en una o varias diócesis en incluso se quedan durante toda la vida y en algunos casos también sus cuerpos descansan en aquellas tierras hasta la resurrección final.

Y no es poco significativa la labor de sensibilización misionera que realizan los sacerdotes que después de algunos o muchos años trabajando como misioneros, sin dejar de pertenecer a la OCSHA, imprimen a su ministerio en España el claro sello de la Universalidad de la Iglesia.

c/ Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME)

D. José Manuel Madruga, Misionero del IEME, en la introducción de la ponencia que pronunció en el Congreso Nacional de Misiones, aquí en Burgos el año 2003, decía que "el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) es uno de los cauces que tiene el clero secular español para colaborar y participar en la misión "ad gentes" de la Iglesia". Y sigue diciendo: "Son notas esenciales que configuran su identidad... la pertenencia al clero secular español, la plena dedicación a la actividad misionera de la Iglesia y la asociación mutua para poder realizar mejor la común vocación misionera viviendo en fraternidad y comunión apostólicas"

Según esto los misioneros del IEME siguen siendo sacerdotes seculares que se asocian para dedicarse a la actividad misionera aceptando libremente pertenecer a este Instituto misionero. Y puede ser una unión limitada a un tiempo o de por vida. Son, por tanto, misioneros y sacerdotes diocesanos, incardinados en

¹⁴ PO 10

sus diócesis por lo que forman parte de un presbiterio y son su expresión misionera.

La aportación específica es que pueden realizar un trabajo misionero en países:

a/ Donde no ha llegado todavía el primer anuncio del Evangelio.

b/ Donde no existe comunidad cristiana local.

c/ O bien en lugares donde la comunidad cristiana es insuficiente en sí misma.

Desde estas características debemos advertir que su especificidad les diferencia tanto de las Misiones Diocesanas como de la OCSHA, sobre todo en cuanto pueden ser enviados a países de primera evangelización o donde no existe comunidad cristiana local y viviendo este compromiso en fraternidad y comunión apostólicas, incluso de por vida.

Debido a estas características, se encuentran en América Latina y el Caribe, pero también en África y en Asia. Por supuesto que además algunos están en España y ofrecen su colaboración en el Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM). Por si es necesario recuerdo que esto significa que los Institutos Misioneros ofrecen algunos de sus miembros para que se realice conjuntamente y de forma organizada la animación misionera en las diócesis de España. Están representados en el Consejo Nacional de Misiones. Es necesario recordar, también, que el IEME tiene sus órganos directivos y un Consejo que preside el Director General.

Después de esta breve información sobre la realidad de las Misiones Diocesanas, la HOCSA y el IEME, pienso que la inquietud misionera de los sacerdotes del clero secular que quieren trabajar en el servicio misionero pueden realizarla en el que mejor responde a sus inquietudes personales intentando responder a las necesidades de la Iglesia Universal.

Creo, además, que no es signo de infravaloración de ninguna de estas posibilidades si afirmo que en el orden en que las ofrezco ya se indica que sucesivamente se van acercando más al concepto tradicional de "Misionero". Es decir que la palabra "misionero" se puede aplicar a todo cristiano y a todo sacerdote o consagrado. Sin embargo cuando hablamos en sentido estricto seguro que seguimos entendiendo que "misionero" es aquel que está en vanguardia, es decir, allí donde no ha llegado el primer anuncio del Evangelio de Jesucristo.

Nota: Para los que tengan interés en conocer más a fondo cada una de estas realidades: Misiones Diocesanas, OCSHA, el IEME y otros temas misioneros puede encontrarlos muy ampliamente expuestos en las Actas del Congreso Nacional de Misiones de EDICE.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo expuesto creo que no da respuesta completa al título de esta comunicación "Sacerdotes para la Misión", y con la que también yo pretendía ofrecer, al mismo tiempo, una introducción a la Semana de Misionología, si no hago una breve referencia a los sacerdotes que permanecemos durante toda la vida en las diócesis de la llamada vieja cristiandad, pero ofreciendo apoyo de diferentes maneras, ya que también así colaboramos con la Misión ad Gentes.

En términos castrenses nos llamaríamos "retaguardia" y como tal debemos ofrecer el avituallamiento para que en el frente no falten los medios para mantener viva y eficaz la tarea de los que se encuentran en el frente de batalla

abriendo caminos nuevos en lugares donde no se conoce a Jesucristo, ni la salvación que nos ha merecido, ni tampoco lo que su Evangelio ha aportado a la humanización de la sociedad. Por eso:

1.-Las misiones y los misioneros necesitan de los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, que estamos en las viejas cristiandades.

Sí, los que han sido enviados están ofreciendo lo mejor de sí mismos, su propia vida. Ellos después de la formación sacerdotal y de un tiempo de preparación específica salen de su casa, de su pueblo y de su cultura y marchan a tierras lejanas en las que encuentran otros pueblos y otras culturas que les interrogan profundamente y les exigen profundas adaptaciones a lo nuevo. Además con cierta frecuencia tienen que adaptarse a grandes limitaciones, pero a pesar de eso, siguen con generosidad y entrega realizando las tareas de evangelización. Todos nosotros comprendemos que merecen que en nuestras diócesis y comunidades religiosas mantengamos con ellos una relación fraterna procurando ofrecerles la ayuda que puedan necesitar.

Cuando somos sensibles y además valoramos su esfuerzo, sacrificio y generosidad al servicio de la evangelización, estando lejos de su tierra, debemos comprender y hacer comprender a cada comunidad el deber que todos tenemos de colaborar con los que anuncian el evangelio en el mundo, porque Jesús al comprometer a sus Apóstoles en la evangelización del mundo al mandarles: "Id y haced discípulos de todos los pueblos..." incluía a todos los cristianos y comunidades, por lo que todo cristiano y toda comunidad se convierte en misionera si el sacerdote sabe despertar en ella la obligación de colaborar para dar a conocer a Jesucristo y su evangelio salvador.

2.-El sacerdote, de acuerdo con lo señalado anteriormente, puede sentirse y ser misionero sin salir de su comunidad a países de primera evangelización. A este respecto, recordemos que el ejemplo más conocido nos lo ofrece Santa Teresa del Niño Jesús que murió a los veinticuatro años, y sin salir de su monasterio, reveló en su vida tal espíritu misionero que la hizo merecedora de ser declarada Patrona de la Misiones.

Sin embargo debemos tener muy presente que no se puede identificar evangelización con realización de obras sociales y caritativas, aún siendo éstas muy necesarias e incluso imprescindibles.

Los agentes de pastoral deben tener muy claro que las motivaciones de colaboración con las misiones y los misioneros tienen que hacerse desde la convicción de que las misiones tienen como fin primero anunciar a Jesucristo y se ha de lograr que lo primero que motive a cada cristiano a ofrecer su ayuda sea la urgencia de anunciar a Jesucristo a aquellos que no lo conocen. Es laudable y se debe agradecer profundamente la ayuda a las misiones y a los misioneros con bienes materiales, pero deben conocer que lo que ofrecen es signo del amor del cristiano y para que les sea mejor anunciado Jesucristo nuestro Salvador.

Cuando esto se oscurece puede suceder que en el fondo, sin darnos cuenta, hablemos de las misiones pero lo que estamos haciendo es colaborar, más bien, con una ONG que será una buena obra pero no lo que la Iglesia entiende por las misiones.

Digo esto porque para algunos sigue rondando la tentación de que no se puede anunciar a Jesucristo si no se solucionan antes los problemas del hambre, la educación, la vivienda, etc. Por eso repito que el objetivo primario, primero y último es anunciar a Jesucristo, aunque simultáneamente se procure mitigar todo lo posible las necesidades del hombre.

La comunidad cristiana tiene que colaborar porque desea y quiere que se dé a conocer a Jesucristo y esto tiene que ser la motivación primera y primaria de su colaboración.

Recordemos que la enseñanza de la Iglesia a través del Concilio Vaticano II nos ha recordado que "La evangelización es la acción prioritaria de las Iglesias" y en consecuencia la obligación de la Misión ad Gentes.

Y a los sacerdotes nos dice P.O. en el N° 10: "Por la ordenación hemos de llevar en el corazón la solicitud por todas las Iglesias"

Y CONCLUYO: "Sacerdotes para la Misión": Primariamente para los países de primera evangelización; también para aquellas comunidades en las que ya han conocido a Jesucristo y todo su mensaje hace tiempo, pero o bien no existe comunidad cristiana o necesitan el apoyo de sacerdotes de otras Iglesias porque la pérdida del sentido cristiano es patente y tienen escasez de evangelizadores; y por último por la necesidad de sacerdotes que despierten el sentido misionero de la Iglesia en el corazón de cada cristiano y de cada comunidad, a fin de que estimulen la oración y la colaboración económica contribuyendo así a que el anuncio del Evangelio de Jesucristo llegue a todos los pueblos del mundo.

63 Semana Española de Misionología, Burgos, julio 2010